

Diario amoroso de Anaïs Nin (1932-1934)

Sus pequeños dioses

¿Se alcanza la completud humana con un otro? ¿Al poseer al objeto deseado se termina el abismo de la soledad? ¿alguno de los pequeños dioses basta?

Muchas inquietudes me surgieron de la lectura de este clásico de la literatura feminista y quizás muchas otras me surgirán más adelante.

De tono íntimo, personal, da cuenta de parajes ocultos del ser mujer, donde se explora la complejidad femenina en términos de relaciones afectivas y sexuales.

Sexualidad, afectividad, carencias no resueltas, búsqueda de una completud amorosa y sexual, insatisfacción, abandono, incesto y adoración por el arte.

Corresponde a un texto de carácter no literario, un diario personal lleno de excesos y alejado de todo conservadurismo que nos muestra una mujer que expresa sin tapujos que en el sexo encuentra la expresión máxima de su existencia:

“Vivo solo por el éxtasis, ninguna otra cosa me afecta”.

Describe sus encuentros sexuales y analiza a cada uno de sus amantes, siendo consciente que ninguno de ellos (hombres o mujeres) la completa, siendo solo una parte de un todo que ella misma desintegra.

“Me río de las trampas que hago, mis engaños y mentiras”

Por el escritor Henry Miller siente admiración, deseo, es su dios humanizado, lo considera un hombre fuerte y es esa fortaleza, lo que la atrae más que todos sus otros amantes.

Por la esposa de este, June, siente deseo, pero critica y aborrece su teatralidad.

Por el psicoanalista Allendy, siente curiosidad hasta dónde puede ser deseada y cuáles son los límites de su sometimiento, mas termina detestándolo por considerarlo débil.

Por su marido, Hugo, siente gratitud, hasta considerarlo una especie de amor fraternal.

Si bien tiene muchos más amantes, todos de forma simultánea, ninguno sana sus heridas, porque ella se ha encargado de disgregarlos como clasificándolos.

Se define como neurótica y va, de alguna manera, descifrando una gran pérdida: el abandono de su padre cuando niña.

“Una vez me engañó el amor de mi padre y no quiero que me engañe más”

“No estoy hecha para emparentarme con hombres prudentes, mi primer ídolo: mi padre”

Lo busca sin hallarlo en cada uno de sus amantes hasta que lo tiene rendido a sus pies. Incesto, sí, se describen con precisión los encuentros sexuales entre ellos; un hombre maduro, bohemio, músico y mujeriego, y una Anaïs experimentada en el arte de la seducción, quienes sin ningún pudor ni cuestionamiento viven intensamente esta pasión.

Ella cree alcanzar el cielo, por fin tiene rendido a sus pies a su máximo dios, no obstante, el abismo inconmensurable de su soledad persiste y se acentúa.

Ama el goce momentáneo, la experimentación. Hace creer a sus amantes que son ellos los que gozan, cuando en realidad es ella quien goza y se ríe de ellos.

Siendo el arte su único absoluto:

“Quiero emplear esta energía humana insatisfactoria para encontrar el arte, pues el arte es plenamente satisfactorio, en el arte, en todo lo que me crea encuentro lo absoluto”

Usa sus experiencias sexuales para su arte. Vive y ama su arte: la escritura.

La escritura es todo para ella, su vida, su éxtasis.

De alguna manera siente lástima por los vínculos de posesión, celos, exclusividad que sus amantes le exigen.

“Me entenece la angustia del moribundo y del muerto, del asustadizo, de quien se aleja. Eso es todo: una especie de lástima”

Así es ella: espontánea, vivaz, en constante movimiento y energía. Hoy la llamarían ninfómana, mas yo la llamo escritora.

Repito, ¿se alcanza la completud humana con otro? ¿Al poseer al objeto deseado se termina el abismo de la soledad? ¿Alguno de los pequeños dioses basta?

Elizabeth Rifo Moreno
Marzo 2025